

# El real impacto de los parques urbanos en la R.M.

- Han aumentado de 50 a 149 durante la última década, sin embargo, la distribución es inequitativa: algunas comunas tienen hasta seis veces más áreas verdes que otras. ¿Cuál es el rol de los parques según donde se instalan? ¿Son adecuadas las especies vegetales de las zonas urbanas? Acá las respuestas.



**PARQUE LA CASTRINA:** Este recinto ubicado en la comuna de San Joaquín, es uno de los pocos pulmones verdes que se puede encontrar en el sur de Santiago, zona en donde están las comunas más pobres de la RM.

César Cortés

## VIOLETA BUSTOS VACCIA

Los días más calurosos del último verano prometían generar las condiciones para demostrar uno de los beneficios de los parques urbanos: la regulación de temperatura. Dos profesores del Instituto de Geografía hicieron un recorrido por ocho recintos en comunas de diversos contextos socioeconómicos y adhirieron pequeños sensores entre los árboles, camuflados entre plantas, «como ninjas, invisibles», cuenta uno de los protagonistas del estudio, Francisco de la Barrera, también investigador de CEDEUS.

Los sensores estuvieron puestos cinco días. Arrojaron datos que determinaron, por ejemplo, que la diferencia de temperatura dentro de un parque puede ser hasta 4°C menor, es decir, en una comuna donde no existen muchas áreas verdes, un

lugar como este puede ser un oasis de sombra en verano. «Son islas verdes insertas en un contexto gris», explica De la Barrera. Él y el profesor Cristian Henríquez desarrollaron el estudio llamado «Etiquetar el contexto para simular decisiones inteligentes: la cuantificación y la comunicación de los servicios ambientales proporcionados por los parques urbanos».

Los ocho sectores escogidos fueron la plaza Carlos Ossandón (La Reina); los parques Juan XXIII (Ñuñoa); La Castrina (San Joaquín); Los Dominicos (Las Condes); Parque Bicentenario (Vitacura), Santa Rosa de Apoquindo (Las Condes); Mapocho Poniente (Cerro Navia) y el Parque Araucano (Las Condes).

«En las comunas más pobres son fundamentales los parques, pues ofrecen una condición muy distinta

respecto de lo que hay a su alrededor», dice De la Barrera, condición que se relaciona con la calidad de vida que aportan estos espacios versus lo que ocurre fuera de ellos en municipios con menos recursos, donde el cemento abunda. Además de sensores, explica, usaron imágenes satelitales que dan cuenta de una gran brecha de áreas verdes.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda 9,2 metros cuadrados de áreas verdes por habitantes. Las comunas involucradas en la investigación evidencian la realidad de la que habla el experto: mientras Las Condes posee justamente 9,7 metros cuadrados por habitantes y Vitacura 18,3; Cerro Navia sólo cuenta con 2,8 y San Joaquín 3,6. «En las comunas con más recursos los parques aparecen como verde sobre verde», acota.

## SALIR Y DISFRUTAR

Si bien los últimos años los gobiernos de turno han impulsado campañas para utilizar los espacios públicos como parques y plazas, aun no existe suficiente consciencia de los beneficios. La cultura sustentable y la moda verde no han logrado revertir cifras como que un 56 por ciento de los chilenos admite que nunca o casi nunca visita los parques o plazas públicas, según un estudio del Minvu (2013). El mismo ministerio apuntó como ejemplo que, mientras el Parque Metropolitano recibe 4,5 millones de personas al año, los malls reciben entre 16 y 60 millones de personas.

«Actualmente, el Minvu se encuentra trabajando en la materialización de 60 parques urbanos a nivel nacional, 34 correspondientes a la meta presidencial (...) y 26 adicionales vinculados a líneas de financia-

## Especies recomendadas para parques y plazas



**LA ADESMIA confusa** crece en valles del interior y en la cordillera de la costa, en zonas de secano donde la falta de precipitaciones puede durar más de seis meses.



**QUILLAJA SAPONARIA** o quillay (del mapudungun küllay) es una especie endémica, y habita en Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana de Santiago, O'Higgins, Maule, Biobío y Araucanía.



**MAYTENUS BOARIA** o maitén es un árbol que crece entre las regiones de Coquimbo y Los Lagos tanto en la Cordillera de los Andes como en la de la Costa y el Valle Central.



**EL SCHINUS MOLLE** o pimientillo, también llamado falso pimientillo. Este es un árbol que se encuentra desde Arica a San Fernando, y también en otros países de Sudamérica.

miento», dice Pablo Contrucci, jefe de la división de desarrollo urbano de esta carter.

Las autoridades se han preocupado de promover la creación de áreas verdes, de eso no hay duda para De la Barrera. Las cifras, según su investigación, dan cuenta de que en este rango temporal los parques urbanos de la región con más de dos hectáreas han aumentado de 50 a 149, lo que se traduce a un incremento de 1.225 a 1.989 hectáreas.

El explosivo aumento de parques urbanos incluso ha ido en desmedro del nombramiento

de áreas protegidas a nivel nacional. Otra investigación UC facilitada por el académico, muestra que en Chile los parques urbanos crecieron en un 95 por ciento, mientras que las áreas naturales alcanzaron un 43 por ciento de incremento.

Lo anterior se vincula a los múltiples beneficios de los parques en las ciudades, tales como la sustentabilidad, la mencionada regulación de temperatura, la mejora de la calidad del aire y la prevención de enfermedades psíquicas y físicas.

### EL ROL DE LA FLORA NATIVA

No sólo en Geografía están interesados en determinar el impacto de las áreas verdes en la ciudad. La académica de Agronomía e Ingeniería Forestal, Úrsula Steinfort, lidera diversas investigaciones orientadas a evaluar las especies que priman en plazas públicas de la RM y ha llegado a una conclusión: «Nuestras plazas y jardines no tienen identidad, son una copia de los jardines europeos. Incluso, muchas veces se plantan malezas ornamentales que en otras partes del mundo son erradicadas por su impacto negativo en el ecosistema». A este diagnóstico se agrega la gran cantidad de especies exóticas que requieren de mucha agua versus las pocas especies nativas que implican menos gasto en ese sentido.

Sobre este tema, Mauricio Fabry,

director de Parquemet, red de 20 parques de la RM –incluido el cerro San Cristóbal–, manifiesta que frente a esta realidad, los últimos años «los criterios de plantación han ido cambiando, porque la cantidad de agua que cae ha sido cada vez menor(...). Con el tiempo hemos incorporado plantas nativas que tienen menor requerimiento hídrico».

De estas especies plantadas los últimos años, la académica nombra al maitén, la puya y el quillay, al tiempo que recomienda otras como el arracán blanco o macho, las fucsias, el pimientillo y la tara, ejemplares escasos que harían bien a la sustentabilidad. Por el contrario, especies extranjeras recurrentes, enumera Steinfort, son el jacarandá (Brasil), de hojas verde claro y flores violáceas; el catalpa (EE.UU.) de hojas acorazonadas; o el brachichito (Australia), árbol ornamental de follaje verde brillante.

En cuanto a los arbustos, la docente explica que los más comunes son los rosales y la lavanda, que tienen beneficios asociados a la biodiversidad urbana. «Las especies con flores sostienen la vida de organismos como abejas y otros insectos, esto aumenta la biodiversidad de las ciudades», asegura. A mayor escala, la ingeniera agrónoma manifiesta que las plantas que habitan los pulmones verdes en las ciudades «generan un servicio ecosistémico que en la práctica aumenta la humedad relativa, disminuye el calor y entregan beneficios en relación con la calidad de vida», conclusiones que están en línea con la investigación de los académicos de Geografía.

Otro beneficio indirecto de las áreas verdes urbanas y particularmente los parques, menciona Fabry desde Parquemet, es que «han estimulado la participación ciudadana, ya que hoy no se concibe la creación de un parque urbano sin consultar a la ciudadanía sobre sus necesidades». A la vez, asegura que pese a la

brecha de áreas verdes, los parques son por sí mismos «lugares de integración social, porque llega gente de distintos sectores».

Por su parte, Contrucci desde el Minvu asegura que existe una intención de mejorar los aspectos deficientes que se perpetuaron en los parques construidos a inicios de los 90. Incluso, asegura, en esta administración se instruyó a autoridades de cada región sobre aspectos básicos a considerar en la creación de estos espacios. Entre las consideraciones están «asegurar criterios para la racionalización hídrica y eléctrica, manejo de árboles existentes, selección e implementación de vegetación adecuada para la zona».

En 2014, justamente, el Minvu encargó un estudio a la UC, liderado por la profesora de Agronomía e Ingeniería Forestal, Sonia Reyes, sobre el costo de la mantención de áreas verdes. Entre las comunas analizadas, contrasta, por ejemplo, la cifra anual de Las Condes con más de 4 mil millones de pesos al año, versus

La Pintana, con cerca de 900 millones de pesos. En este proyecto también participó De La Barrera, quien añade una estimación: de los costos totales de mantención, entre un 10 y 15 por ciento corresponde al ítem hídrico.

Un punto de unión entre Steinfort y De la Barrera es la visión de que los costos de mantención de las áreas verdes en zonas urbanas muchas veces son altos. El tipo de investigaciones que lideran dan cuenta de estas y otras complejidades. Para ambos académicos no hay duda de los beneficios que implican las áreas verdes en regiones como la Metropolitana, sin embargo, llaman a reflexionar sobre el gasto excesivo de recursos hídricos en pos de una sustentabilidad que puede ser paradójica. **www**

**FLORES ROJAS** de ceibo en el Parque Araucano: el ceibo es un árbol que predomina en las zonas cálidas de Uruguay y Argentina. Necesita una gran cantidad de agua para crecer, lo que lo convierte en un ejemplar poco dado a los climas de la zona central.

